

Affecti Armonici

UNA VENTANA A LA MÚSICA BARROCA



Sonatas del Rosario

Los misterios de la vida de cristo a través del violín de H.I.F.

I

Henrich Ignaz Franz von Biber (1644-1704)

I Sonata

Anunciación del nacimiento de Jesús

XVI Sonata

El Ángel Guardián

"Passaglia"

Johann Kuhnau (1660-1722)

Suonata quarta

Hiskia agonizzante e risanato.

("Ezequías, enfermo de muerte, es curado por mediación del Señor")

H.I.F. von Biber

IV Sonata:

Presentación en el templo

II

H.I.F. von Biber

VI Sonata

La agonía de Jesús en Getsemaní

J. Kuhnau

Suonata quinta

Gideon Salvatore del Popolo d'Israel.

("Gedeón, Salvador del Pueblo de Israel")

H.I.F. von Biber

X Sonata:

La crucifixión de Jesús

Antonio Almela, violín
Xurxo Varela, viola da gamba
Jesús Fernández, tiorba
Ignasi Jordá, órgano
Rosa Martínez, narradora

Las Sonatas del Rosario

Henrich Ignaz Franz von Biber (1644-1704)

Hace algo más de un siglo se encontró un manuscrito que fue inmediatamente considerado como una de las cumbres de la música barroca. Se trata de un ciclo constituido por 15 sonatas para violín y bajo continuo y una “passaglia” para violín solo, compuesto por el reconocido compositor Franz Biber, célebre en su tiempo por ser uno de los más brillantes virtuosos del violín del s. XVII.

Las cofradías del Santo Rosario no eran escasas en la época y el rosario era muy practicado. En Salzburgo, el Príncipe-Arzobispo Maximilian Gandolph, Conde de Kuenberg, apoyaba fuertemente una de estas cofradías, muy influyente. Biber pertenecía a la corte del Príncipe, de la que acabó ocupando el cargo de Kapellmeister (maestro de capilla). Es pues muy probable que esta obra le fuera directamente encargada por éste. Todavía hoy se conservan las pinturas que representan los quince misterios de la vida de la Virgen, más una decimosexta con el ángel guardián, recubriendo los muros de la sala de reuniones de esta cofradía. Hay concretamente dos ciclos completos de estas imágenes. Del mismo modo, cada una de las 16 sonatas de Biber está encabezada en el manuscrito por un grabado que representa el misterio correspondiente.

Estas sonatas se dividen en tres grupos de cinco, el primero correspondiente a los misterios gozosos, el segundo a los dolorosos y el tercero a los gloriosos (el Papa Juan Pablo II revitalizó el Rosario, añadiendo a los 15 Misterios ya conocidos, 5 Misterios más, referidos a la vida pública de Jesucristo y conocidos como “Luminosos”). La decimosexta sonata, la passaglia para violín solo, ilustra musicalmente la imagen del ángel guardián. Tiene esta obra una particularidad muy especial: para cada una de las sonatas Biber afina las cuerdas del violín de manera diferente, buscando una sonoridad peculiar y un ambiente espiritual adecuado a cada misterio. Esta técnica se denomina “Scordatura” y suma al virtuosismo propio de la música de Biber otro reto para el ejecutante, puesto que debe seguir la digitación habitual de lo que lee en el pentagrama pero en las cuerdas con afinación cambiada no suenan las notas escritas sino las resultantes por la scordatura. Es probable que se utilizara más de un violín (o violinista) para evitar problemas ya que entre algunas sonatas las diferencias de scordatura son demasiado grandes para que las soporten las cuerdas. En una de las sonatas es incluso necesario cruzar dos cuerdas entre sí para que la tercera suene más aguda que la segunda, al contrario de lo normal (la resurrección).

Sobre el uso dado en la época a esta música, sabemos que era frecuente orientar la meditación de los fieles para el rezo de cada una de las 15 decenas de Ave Marías que componen el rosario con la narración de los hechos que relatan los misterios, invocando así imágenes sobre las que concentrarse. Es fácil imaginar cómo estas sonatas eran interpretadas tras o durante la lectura de textos bíblicos y comentarios de cada misterio para inspirar los rezos. Por ello, para escuchar esta música en su verdadera dimensión, hemos creído oportuna la participación de un orador narrando los hechos correspondientes a cada una de las sonatas de la selección que ofrecemos en concierto. Los textos que utilizamos provienen de fragmentos de los diferentes

evangelios, ordenados de la manera que hemos pensado mejor se adapta al discurso musical compuesto por Biber. Así, además de oír su belleza, podemos apreciar cómo Biber intentaba representar mediante gran variedad de figuras retóricas hechos como el aleteo del ángel y su bajada a la tierra en “La anunciación”, los golpes de los clavos y el terremoto final en “La crucifixión”, las gotas de sudor de sangre en “La agonía de Jesús en Getsemaní”, u oír ese ángel de la guarda que nunca nos abandona representado por ese bajo de cuatro notas descendentes con el que comienza la “Passaglia” y que no deja de sonar a lo largo de toda la pieza.

Durante el espacio de tiempo necesario entre las obras para adaptar el violín a una nueva scordatura, escucharemos dos de las Sonatas Bíblicas de Johann Kuhnau, de su colección: “Musicalische Vorstellung einiger Biblischer Historien, in 6. Sonaten auff dem Claviere zu spielen, Allen Liebhabern zum Vergnúgen versuchet von Johann Kuhnauen. Leipzig, Anno MDCC” (Ilustraciones musicales de algunas Historias Bíblicas, en 6 sonatas para tocar en el teclado, compuestas para entretenimiento de los aficionados por Johann Kuhnau. Leipzig, año 1700). Son una colección de obras para teclado de carácter programático, es decir sometidas a un programa preestablecido, que en este caso son pasajes bíblicos del Antiguo Testamento. Compuestas y editadas en 1700, estas obras estaban pensadas para ser interpretadas en casas particulares, como ejemplo ilustrativo de las imágenes bíblicas, por aficionados, en una clara ejemplificación de la Hausmusik, o música para casa. Son obras, a priori, de una sencillez casi exagerada, pero con un enorme bagaje de la intelectualidad imperante en ese momento histórico, y ejemplificada por el uso constante de las llamadas figuras retóricas. Los efectos que emplea en estas obras son siempre claros: el temblor de los Israelitas con notas repetidas, la llamada a la batalla con acordes y fanfarrias, las fugas de los Enemigos con pasajes fugados, la lamentación de los personajes con motivos de lamento (forma musical imperante), y podríamos seguir casi hasta el infinito. Cada obra comienza con la lectura de un texto que Kuhnau, profesor de retórica en Leipzig, y antecesor de Johann Sebastian Bach como Cantor en Santo Tomás, introduce en la obra, comentando como la ha compuesto y que va a ocurrir en general, y cada pequeña parte de la obra tiene su texto diciendo que es lo que ocurre en ese momento. Todo esto nos conduce a unas obras narrativas, que producen un sentimiento de espiritualidad, entendido desde la visión luterana del credo cristiano, y potenciando la lectura de la Biblia dentro de la comunidad familiar.

Antonio Almela

Prensa

Relatos bíblicos para empezar

PABLO J. VAYÓN, *Diario de Sevilla*, 14 de octubre de 2006

...Un comienzo intensísimo, como no puede ser menos siempre que se programan las Sonatas del Rosario de Biber. Antonio Almela, un fijo de la Orquesta Barroca, se atrevió con cuatro de ellas y con la gran Passaglia final para violín solo, salvando el reto con buenísima nota. Con un sonido punzante, más dramático que lírico, y una agilidad extraordinaria hizo una lectura robusta y, a pesar de algunos pequeños desmayos (como en el final de la Passaglia), vibrante y cálida. Continuo elegante y discreto, del que emergió Silvia Márquez para tocar con gran solvencia dos de las Sonatas bíblicas de Johann Kuhnau, antecesor de Bach en Leipzig. El concierto se adornó con la muy sentida narración de Rosa Martínez, que puso el texto a la retórica implícita en las obras

Entrañable e interesante velada en el oratorio.

JUAN ANTONIO CASTAÑEDA, *Diario de Cádiz*, 16 de Octubre de 2006



Uno de los componentes de Affecti Armonici, Antonio Almela. J. cresco

...Más allá de la intención descriptiva de esa música, ingenuamente entrañable, por cierto, lo interesante de ella estuvo en permitirnos conocer, in situ, un concepto de lo musical que estuvo en vigor en las postrimerías del barroco y que rara vez se nos ofrece en concierto. Sencillez y virtuosismo fueron los ingredientes que esgrimió el grupo Affecti Armonici a lo largo de todo el concierto. Antonio Almela, violín, dotado de un bello sonido, resolvió con autoridad las complejidades técnicas que le tocó asumir en las cuatro sonatas de H.I.F. von Biber, aunque fuera en la pasacaglia de ese autor en donde brilló plenamente su clase. Silvia Márquez, órgano, fue, además de bajo continuo, la solista de las dos sonatas de Johann Kuhnau, de las que hizo dos magníficas lecturas, sobre todo en la muy extensa que ilustraba la salvación del Pueblo de Israel por Gedeón. Jesús Fernández, tiorba, asumió el papel de bajo continuo con su compañera; un bajo continuo no exento de inflexiones melódicas que a modo de sencillo soporte contrapuntístico enriquecía el discurso principal del violín. Y la voz actoral y conmovedora de Rosa Martínez poniendo énfasis a los textos bíblicos. Una interesante y entrañable velada, ciertamente.

www.affectiarmonici.es

affecti@affectiarmonici.es